

espiritual en que se nos dá el ser de gracia y la insignia de cristianos. Tal es el estado santo y dichoso de los que son consagrados al servicio de Dios con la invocación de su Santo nombre. ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por la grandeza de sus misericordias! ¡Honra y alabanza sin fin al Señor por su sabiduría y poder infinito!

Y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos, dijo también el Señor á sus apóstoles. Y por esta palabra divina su Iglesia santa nunca jamás faltará: por esta palabra divina el Señor asiste y asistirá siempre á su santa Iglesia preservándola de todo error, y dándole sabiduría y fuerza para enseñar de una manera infalible todas las verdades reveladas, y combatir victoriosamente todos los errores, y todos los vicios, y todas las pasiones, y todas las flaquezas humanas, y todas las malas costumbres, y todas las máximas del mundo, y todos los artificios de los herejes, y todas las empresas de los impíos. Y de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia viene la pureza de la doctrina conque los pastores enseñamos la fé, guardando siempre la forma de los términos ó sanas palabras con que fué enseñada desde los apóstoles: de aquí, de esta asistencia del Señor á su Santa Iglesia nace la magestad y firmeza conque ella como Iglesia del Dios vivo es la columna y el sostén de la verdad, sin que las potestades del infierno puedan jamás prevalecer contra ella.¹

Regresaron los apóstoles á Jerusalem, donde todavía se les manifestó el Señor otra vez, y les dijo: Ved aquí lo que yo os decía estando aun con vosotros: que era necesario que se cumplieran todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. Y les abrió al mismo tiempo el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Así es-

¹ II Tim. cap. 1 v. 13. I Tim. cap. 3. v. 15.

ta escrito, les dijo, y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara al tercero día de entre los muertos, y que se predicara en su nombre penitencia y remisión de pecados á todas las naciones comenzando por Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas, y para que tengais valor de predicarlas voy á enviaros el Espíritu divino prometido por mi Padre con la promesa que oísteis de mi boca. Entre tanto permaneced aquí en la ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo no mucho despues de estos días. Recibireis la virtud del Espíritu Santo que bajará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza, de suerte que me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judea, y Samaria y hasta las estremidades de la tierra. Despues de haberles hablado así, los sacó fuera de Jerusalem los llevó hasta Bethania, al monte de los Olivos, y estando allí todos juntos, levantando las manos los bendijo.

Así el Señor se mostró vivo á sus discípulos despues de su pasión con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios. Apariciones con circunstancias tan insignes y tan seguras no pudieron dejar duda de que nuestro Sr. Jesucristo verdaderamente habia resucitado.¹

CAPÍTULO XLIII.

LA ASCENSION DEL SEÑOR.

SUBIÓ Á LOS CIELOS, Y ESTÁ SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO, dice el Símbolo de la fé.

¹ Psalm. 244. Marc. cap. 16. vv. 14. 18. Luc. cap. 24. vv. 44. 49. Act. cap. 1. vv. 3. 4. 5. 8. 9.

Y aconteció, dicen los evangelistas, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo. Viéndolo ellos se fué elevando, y lo recibió una nube que lo ocultó á sus ojos. Y fué recibido arriba en el cielo, y está sentado á la diestra de Dios. Y ellos, despues de haberlo adorado, se volvieron á Jerusalem con grande gozo: y estaban siempre en el templo loando y bendiciendo á Dios. Y despues salieron y predicaron el evangelio en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

Y nuestro Catecismo pregunta: ¿cómo subió á los cielos? Y responde: inmortal con su propia virtud. Subió á los cielos por su propia virtud, esto es, por la omnipotencia de su divinidad, y por la fuerza propia de su alma bienaventurada, y por el estado glorioso de su cuerpo, que sin dificultad es movido por su alma segun á ella le agrada.¹ Y subió con toda esta gloria propia de un Dios: su cuerpo se transformó en cuerpo de claridad:² sobre su rostro se derramó una gracia admirable para exceder en hermosura á todos los hijos de los hombres; se hizo otro su rostro, se hizo brillantísimo y perfectísimo con una magnificencia sublime, y se puso mas resplandeciente que el sol: su alma despidió rayos de luz; y sobre la luz, y claridad, y resplandor de su hermosísimo rostro, y de su cuerpo glorioso, y de su alma bienaventurada brillaron infinitamente mas los resplandores eternos de su divinidad.³ Y no absorbieron, ni hicieron desaparecer á los rayos de luz de su alma, ni á la claridad de su cuerpo, ni al resplandor de su rostro; sino que una era la claridad serena de su cuerpo, otra la luz radiantísima de su rostro, otra la luz sagrada de su alma, y otra muy distinta la luz excelsa, eminente, incomparable de su eterna divinidad. Con toda

¹ Catec. Rom. Part. 1.ª cap. 7. § 2. —² Philip. cap. 3. v. 21 Psalm. 44. v. 2. Matth. cap. 17. v. 2. Luc. cap. 9. v. 20. —³ Psalm. 109. v. 3.

esta gloria propia de un Dios subió á los cielos nuestro Señor Jesucristo.

Desde que comenzó á elevarse se pusieron en movimiento todos los ángeles allí en el cielo: y millares de millares bajaron con suma alegría y gozo. En un momento bajaron y rodearon al Señor alabándolo con festivos y alegres cánticos. Los espacios por donde subía el Señor resonaron hasta los cielos con cánticos divinos. Y los millares de millares de ángeles brillaban como siempre de immortal hermosura, y con la claridad que les es propia, brillaban como relámpago, y estaban admirablemente adornados con vestiduras preciosísimas, todas vestiduras blancas como la nieve, y todas resplandecientes de luz.¹ ¡Oh! ¡Y en medio de los millares de millares de ángeles el Señor Jesus ostentando toda su magestad: vestido de gloria y resplandor: llevando sobre su cabeza muchas diademas: rayos de luz formando su manto: rayos de gloria saliendo de sus manos: y en todas sus vestiduras escrito magníficamente este nombre divino: VERBUM DEI,² el Verbo de Dios! ¡El Señor Jesus por la claridad admirable de su cuerpo sustancialmente unido á la divinidad, y por la luz sacratísima de su alma, unida tambien sustancialmente á la misma divinidad, y por su rostro hermosísimo, brillantísimo y perfectísimo, y lo que es mas por la forma propia de Dios vivo, forma que es una hermosura infinita que con solo dejarse ver causa la suma felicidad: el Señor Jesus en medio de los millares de millares de ángeles muy superior á todos, reflejando en él las perfecciones infinitas de Dios su Padre. ¡Oh! ¡Qué espectáculo! Entonces llenos de regocijo se decian los ángeles unos á otros: *Cantad á la gloria de nuestro Dios, cantad. Cantad á la gloria de nuestro rey, cantad. Cantad con harmonia, con ale-*

¹ Matth. cap. 17. v. 2. Philip. cap. 3. v. 21. —² Apoc. cap. 19. v. 2. Psalm. 103. v. 2. Hbac. cap. 3. v. 4.

gria y gracia. *Psallite Deo nostro, Psallite. Psallite reginostro, Psallite.....psallite sapienter.*¹ Y todos á una alababan y bendecian con himnos el nombre del Señor. Y se iban alejando de la tierra con el Señor, y decian en forma y tono de cántico: *Bendiga al Señor la tierra, alábelo y ensalze su soberana grandeza por todos los siglos: montes y collados y todas las plantas: fuentes, y mares, y rios: y todos los pezes, y todas las aves, y todas las bestias: y vosotros hijos de los hombres bendecid al Señor, alabadlo, y ensalza su soberana grandeza por todos los siglos: reina el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso: gozémonos, alegrémonos y demosle gloria.*² Asi entre festivos cánticos y clamores de júbilo se fué retirando de la tierra el Señor lleno de gloria, y magnificencia, y magestad.

El sol y la luna en el lugar de su mansion lo vieron pasar, y al momento se inclinaron reconociendo á su Criador. El *Sol y Luna*, les dijeron entonces los ángeles tambien en forma y tono de cántico: *benedicid al Señor, alabadlo, y ensalza su soberana grandeza por todos los siglos: reina el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso: gocémonos, alegrémonos, y demosle gloria.*³

Las estrellas en el lugar de su mansion tambien lo vieron pasar, y al momento se inclinaron reconociendo á su Criador. *Estrellas del cielo*, les dijeron entonces los ángeles tambien en forma y tono de cántico, *benedicid al Señor, alabadlo y ensalza su soberana grandeza por todos los siglos: gocémonos, alegrémonos y demosle gloria.* Asi entre festivos cánticos y clamores de júbilo se fué elevando mas y mas el Señor lleno de gloria, y magnificencia y magestad.⁴

Se elevó sobre las estrellas. Mas arriba de las estrellas están los palacios de Dios, los altos cielos: y á las

¹ Psalm. 46. vv. 7. 8. —² Daniel. cap. 3. vv. 74. 82. Apoc. cap. 19. vv. 6. 7. —³ Daniel. cap. 3. v. 62.—⁴ Daniel. cap. 3. v. 69.

puertas eternas de los palacios de Dios hay Principes de la corte celestial. Pues en el dia grande de la Ascension esos principes y todos los ángeles que no bajaron á formar el acompañamiento del Señor, sino que quedaron allá para recibirlo, estaban suspensos y admirados mirando y contemplando la admirable Ascension del Señor. Asi los vió David mil años antes iluminado con la luz del Espíritu Santo: y desde entonces transportado de una especie de extasis que excitó en su alma una alegría inmensa, como si hubiera llegado el dia y se hallara presente el Santo Profeta, les dijo á los Principes y á los otros ángeles: *Alza ó Principes vuestras puertas, para que entre el rey de la gloria: y vosotras, ó puertas eternas, elevaos para que entre el rey de la gloria. Si me preguntais ¿qué rey de la gloria es éste? Os respondo que es el Señor fuerte y poderoso: el Señor poderoso en la batalla. Por tanto abrid ya las puertas de vuestra ciudad, ó Principes que estais en la celestial Jerusalem: y vosotras ó puertas eternas elevaos para que entre el rey de la gloria. Si de nuevo me preguntais, ¿qué rey de la gloria es este? Os vuelvo á decir que es el Señor de los ejércitos, ese mismo es el rey de la gloria.*¹

Así habia cantado David, y cuando se verificó el misterio, los ángeles que formaban el acompañamiento del Señor, dijeron aquellos que el profeta habia visto suspensos y admirados las mismas palabras: *alza ó Principes vuestras puertas para que entre el rey de la gloria:* y los ángeles ó Principes que estaban suspensos y admirados, alzaron las puertas eternas, y entró en los palacios de Dios el rey de la gloria. ¡Oh! ¡Qué júbilo para los altos cielos! ¡Oh! ¡Qué fiesta de tanta alegría nunca jamás vista en los cielos! Cuantos espíritus bienaventurados moran allá concurren para ver la magnífica entrada del

¹ Psalm. 23. vv. 8. 11.

Verbo hecho hombre. Los ángeles de todas aquellas mansiones dichosas se agolparon para regocijarse con la divina presencia del Señor. Este agolpamiento y apretura de millones de ángeles lo vió David cuando se le reveló esta solemnidad de los cielos mil años antes que sucediera: y transportado el Profeta en una especie de extasis que ecitó en su alma una alegría inmensa, como si se hallara ya presente á la concurrencia infinita de millones de ángeles, dijo así: haced lugar, haced lugar. *Iter facite ei, iter facite ei qui ascendit super occasum.*¹ Y cuando se verificó la entrada del Señor en los cielos, y fué en grandísimo número la multitud de arcángeles, y de serafines, y de querubines, y de los que se llaman Trouos, y de los que se llaman Dominaciones y de los que se llaman Principados, y de los que se llaman Potestades, y de los que se llaman Virtudes, y de todos los que generalmente son llamados angeles, les dijeron los que iban con el Señor formando su acompañamiento, las mismas palabras del profeta: haced lugar, haced lugar. *Iter facite ei qui ascendit super occasum, iter facite ei.* Y los espíritus celestiales se agolpaban para ver al Señor: y cuanto mas lo veían y contemplaban, tanto mas deseaban gozar de la vista del Señor: y viendolo se saciaban: y saciandose deseaban verlo todavía y no se cansaban de verlo: y se agolpaban ansiosamente: y los que formaban el acompañamiento les decían: haced lugar, y bendecid al Señor ángeles del Señor: alabadlo y ensalzad su soberana grandeza por todo los siglos: cantad alabanzas á nuestro Dios: glorificad su nombre: su nombre es Señor: regocijaos delante del Señor en vista de su poder: dadle gloria, que es nuestro Dios: dad el honor que se debe á nuestro Dios.² Y al momento resonaron las aclamaciones solemnes de

¹ Psalm. 47. v. 5. —² Psalm. 67. vv. 5. 33. 35. Deuter. cap. 32. v. 3.

todos aquellos espíritus inmortales que decían: *salus deo nostro.* Salud á nuestro Dios. *Salus Deo nostro.* Salud á nuestro Dios.¹ Y luego entonaron este salmo sublime: *exaltare super celos Deus.* O Dios, elévate sobre todos los cielos. *Exaltare Domine in virtute tua.* O Señor elévate con tu infinito poder. *Cantabimus, et psallemus virtutes tuas.*² Haz brillar mas y mas tu gloria: nosotros celebráremos tu infinita grandeza. Y el Señor hizo brillar mas y mas su gloria y su infinita grandeza. Se elevó sobre todos los cielos, y con uno efusion sin medida les comunicó su gracia y su espíritu, y por todas partes difundió la alegría, las delicias y el gozo: se elevó sobre todos los cielos, y los llenó con su magnificencia, con su poder y esplendor. *Ascendit super omnes celos, ut impleret omnia.* Llegó hasta la luz inaccesible que habita el Padre.⁴ El Padre, Dios Omnipotente, viendolo llegar le dijo así: mi Hijo eres tú; yo te engendré de toda mi sustancia antes de la creacion de los astros: siéntate á mi diestra, mientras á tus enemigos los pongo yo á tus pies. Y el Señor se sentó á la diestra de su Padre en su trono: á la diestra del excelso y sublime que habita en las alturas y mora en la eternidad.⁵ Al instante se postraron todos los ángeles, y adoraron al Señor: y luego cantaron este himno sagrado que repiten sin cesar:

Alabámoste, bendecímoste, glorificámoste, gracias te damos por tu grande gloria Señor Hijo Unigénito Jesucristo: Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, tú solo eres Santo, tú solo Señor, tú solo altísimo Jesucristo con el Espíritu Santo en la gloria del Padre. Amén.

Bendicion, claridad, sabiduría, accion de gracias, honra, virtud y fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amén.

¹ Apoc. cap. 7. v. 10. —² Psalm. 20. v. 14. Ibi. 56. v. 6. —³ II Cor. cap. 13. v. 13. Ephes. cap. 4. v. 10. Daniel. cap. 7. v. 13. —⁴ Daniel. cap. 7. v. 13. I Tim. cap. 6. v. 16. —⁵ Psalm. 109. v. 1. Isaie. cap. 57. v. 15.

CAPÍTULO XLIV.

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Dios habia dicho por boca del profeta Isaias: derramaré mi espíritu sobre ellos, (sobre los que habian de componer la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, que somos los cristianos), para que marchen con docilidad en el camino de mis mandamientos, y ellos sean mi pueblo y yo sea su Dios.¹ Y nuestro Señor Jesucristo estando ya para subir á los cielos, les mandó á sus apóstoles que no se fueran de Jerusalem, sino que esperaran allí el Espíritu prometido por el Padre. Recibireis la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, dijo, y me seréis testigos en Jerusalem y en toda la Judea y Samaria, y hasta las estremidades del mundo, y cuando se cumplan los dias de Pentecostés (los judios contados cincuenta dias despues de la Pascua, se presentaban en el templo á rendir á Dios gracias por la ley santa que les habia dado en el monte Sinai en semejante dia, esto es, cincuenta dias despues que celebraron por la primera vez el sacrificio de la Pascua y salieron de Egipto: y á esos cincuenta dias llamaron de Pentecostés, palabra que quiere decir cincuenta). Y cuando se cumplan los dias de Pentecostés, dice el libro de los Hechos de los Apóstoles, estaban todos, (esto es, los Apóstoles y María Santísima), juntos en un mismo lugar y con un mismo espíritu: y vino derrepente un estruendo del cielo, como de un viento que soplaba con impetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se vieron aparecer unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó (el fuego, ó el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego), sobre ca-

¹ Isaias. esp. 44. v. 3.

da uno de ellos: y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen. Hallábanse entonces en Jerusalem judios piadosos y temerosos de Dios de todas las naciones que hay debajo del cielo, y divulgado el rumor de aquella maravilla, acudió una muchedumbre de ellos al rededor de los Apóstoles, y quedaron pasmados, porque los oian hablar cada uno en su propia lengua. Y estaban todos atónitos y se maravillaban, diciendo: ¿no veis que son galileos todos estos que hablan? ¿Pues cómo los oimos cada uno de nosotros hablar en nuestra lengua en que nacimos? ¿Qué quiere decir esto?

Entonces Pedro en compañía de los otros apóstoles puesto en pie alzó su voz y les dijo: varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalem, oid con atencion mis palabras. Sabed esto: lo que acaba de verificarse es lo que dijo el profeta Joel: y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancebos tendrán visiones, y vuestros ancianos tendrán sueños misteriosos. Derramaré ciertamente mi Espíritu en aquellos dias sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán. Y acontecerá que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.

Varones de Israel escuchad estas palabras: vosotros sabéis que Jesus Nazareno fué un hombre aprobado por Dios entre vosotros con virtudes, y prodigios, y milagros que Dios obró por él en medio de vosotros: con todo, vosotros lo prendisteis, lo crucificasteis, y lo hicisteis morir por mano de los malvados: pero Dios lo ha resucitado: era imposible que él fuera detenido en el sepulcro. De él dijo David: mi cuerpo reposará en la esperanza de una pronta resurreccion, no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo vea corrupcion, sino que inmediatamente despues de mi muerte me harás entrar en

el camino de la vida resucitándome, y me llenarás de alegría con la vista de tu rostro haciéndome sentar á tu diestra. Este Jesus pues ni fué dejado en el sepulcro, ni su carne vió corrupcion, sino que Dios lo resucitó, de lo cual somos testigos todos nosotros. Y fué elevado al cielo por la mano Omnipotente de Dios, y habiendo recibido el cumplimiento de la promesa que su Padre le habia hecho de enviar el Espíritu Santo á sus discípulos, lo ha derramado sobre nosotros cual lo estais viendo y escuchando ahora que habla por nuestra boca. David dijo: el Señor ha dicho á mi Señor: siéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies. Esto se ha cumplido en Jesus elevandolo Dios á lo mas alto de los cielos. Por tanto sepa, ciertísimamente toda la casa de Israel que Dios hizo Señor y Cristo á este Jesus, á quien vosotros crucificasteis. Lo hizo Señor de todas las cosas dandole el imperio sobre todas las criaturas, y lo hizo Cristo ungiéndolo con la divinidad.

Oídas estas cosas, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro y á los otros Apóstoles: ¿hermanos, que harémos? Y Pedro les dijo: arrepentios, y bautízese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, y segun la forma que él ha establecido, para que obtengais la remision de vuestros pecados. Y no solamente os será concedida la remision de vuestros pecados, mas tambien recibireis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa hecha para vosotros es, y para vuestros hijos, y para cuantos están lejos de Israel, para cuantos llamare el Señor nuestro Dios á la fé en Jerucristo, y á la justicia que de él procede.

Y los que recibieron su palabra con voluntad, se bautizaron, y hubo en aquel dia cerca de tres mil personas añadidas al número de los discípulos.

¿Y el Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles, descende sobre nosotros? Sí. Dios habia dicho: der-

ramare mi espíritu sobre ellos, esto es, sobre los que habian de componer la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, los que pertenecen á la comunión católica. Desciende pues sobre nosotros.

¿Y cuándo descende? Cuando recibimos con buena disposicion el Sacramento de la Confirmacion que se principió en aquel dia de Pentecostés.¹

¿Y qué obra el Espíritu Santo en nosotros, si recibimos con buena disposicion el sacramento de la Confirmacion? Nos dá gracia y fuerza para que confesemos la fé cristiana. El Señor dijo á sus apóstoles: recibireis el Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos. Lo recibieron en el dia de Pentecostés, y luego predicaron á nuestro Señor Jesucristo. Esto obró en ellos la virtud del Espíritu Santo: les dió fuerzas para predicar al Señor: y esto mismo obra en los cristianos que lo recibimos por medio del Sacramento de la Confirmacion: nos dá fuerzas para que confesemos á nuestro Señor Jesucristo,² fuerzas sobrenaturales que nos hacen cristianos perfectos, fuerzas con las que cualesquiera que sean los peligros, las penas, ó los tormentos que amenazen, no se tiene vergüenza ni miedo de confesar la fé. Y nos imprime un caracter ó divisa espiritual que nos distingue para que luchemos como soldados de Dios con los enemigos de la fé. Esto significan las palabras misteriosas y la unción santa con que se administra el sacramento de la Confirmacion. Estas son las palabras misteriosas: te sello con la señal de la cruz, y te confirmo con el crisma de la salud en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y la unción santa es la que se hace con el crisma en la frente del que recibe la Confirmacion.

¿Y solo en el sacramento de la Confirmacion recibimos

¹ Catec. Rom. Part. 2.^a cap. 3.^o v. 17. —² Catec. Rom. Part. 2.^a cap. §§ 3. 5. 17. 20. 21. 22. 23. 24.

el Espíritu Santo? Para que nos haga cristianos fuertes y perfectos á fin de confesar públicamente y glorificar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, solo en el sacramento de la Confirmacion recibimos el Espíritu Santo. Mas para que nos dé sus demas dones, lo recibimos tambien en los otros sacramentos desde el Bautismo. En el bautismo nos dá un nacimiento espiritual, y la gracia de la justificacion, y la gracia de adopcion de hijos de Dios. Y recibimos tambien el Espíritu Santo, asimismo para que nos dé sus celestiales dones de sabiduría, y de entendimiento, y de consejo, y de fortaleza, y de ciencia, y de piedad, y de temor de Dios siempre que con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones. El Señor dijo: si me amais, guardad mis mandamientos, y yo rogaré á mi Padre por vosotros, y mi Padre os dará el Espíritu Paráclito, para que esté con vosotros eternamente. ¹

¿Y siempre que recibimos el Espíritu Santo nos imprime el carácter ó divisa espiritual que nos distingue para que luchemos como soldados de Dios contra los enemigos de la fé? No. Ese carácter solo en el Sacramento de la Confirmacion se nos imprime, y nunca se borra. Mas en todas las ocasiones que viene á nosotros el Espíritu Santo, nos marca con un sello divino, que no es el carácter de la Confirmacion, sino una prenda de los bienes eternos, que esperamos por la redencion de nuestro Señor Jesucristo, una prenda de nuestra herencia celestial, una prenda preciosa que Dios nos dá para asegurarnos que nos dará la posesion de los bienes del cielo. *Qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostri. . . . in quo et credentes signati estis Spiritu promissionis Sancto, qui est pignus hereditatis nostra, in redemptionem acquisitionis, in laudem glorie ipsius.* ²

¹ Isaías cap. 11, vv. 2, 3. Joann. cap. 14, vv. 15, 16. — ² II Cor. cap. 1, v. 22. cap. 5, v. 5. Ephes. cap. 1, vv. 13, 14.

¿Y qué mas obra el Espíritu Santo siempre que viene á nosotros: ya sea la vez que viene en la Confirmacion, ya sea cuando viene en los otros sacramentos, ó cuando con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones? Derrama en nuestros corazones la caridad de Dios, como prenda del excesivo amor que Dios nos tiene; por el cual excesivo amor nos ha criado para su gloria. *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* ¹

¿Qué mas obra en nosotros? Da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y en la dificultad que tenemos para orar, porque no sabemos que hemos de pedir, el mismo Espíritu Santo ora por nosotros con inesplicables gemidos que forma en nuestro interior. *Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritus nostro, quod sumus filii Dei. Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus, sicut oportet nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* ²

¿Qué mas obra en nosotros el Espíritu Santo? Nos da inteligencia para que comprendamos las verdades de vida eterna, y nos enseña el camino que debemos seguir para salvarnos, y nos guía en él, y nos instruye para que comprendamos la doctrina de nuestro Sr. Jesucristo, la palabra de verdad, el evangelio de nuestra salud, y nos unge con la uncion de su gracia, nos muda en hombres nuevos, y nos hace capaces de las cosas del cielo. ³

VENI CREATOR SPIRITUS, así canta la Iglesia, ven pues á nosotros, ó Dios Espíritu Santo: ven á nosotros, ó Dios Espíritu Creador: derrama en los corazones que tu criaste la caridad de Dios: llénanos de luz y de virtud: adornanos con tus dones: pon en nosotros la marca divina de hijos de Dios: por tí conozcamos al Padre, y al Hijo, y á

¹ Rom. cap. 5, v. 5. — ² Rom. cap. 8, vv. 16, 26. — ³ Psalm. 31, vv. 1, 5. Isaías cap. 54, v. 13. Joann. cap. 6, v. 45. Ephes. cap. 1, v. 13. II Cor. cap. 1, vv. 21, 22.

tú mismo, ó Dios Espíritu Santo, que con el Padre, y el Hijo vives y por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO XLV.

TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES.

PRIMERA PARTE.

Nuestro Señor Jesucristo dijo á sus Apóstoles: recibiréis la virtud del Espíritu Santo que bajará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza para que seáis testigos de mi resurreccion en Jerusalem, y en toda la Judea y Samaria, y hasta las estremidades de la tierra: y como ya oimos, en el mismo día en que recibieron la virtud del Espíritu Santo, comenzaron á dar testimonio de la resurreccion de su divino maestro, y convirtieron á tres mil personas: y los que creían en el Señor perseveraban unidos en la doctrina de los apóstoles, en la participacion de la Eucaristía, y en la oracion. Y el Señor aumentaba incensantemente el número de los que se habian de salvar en esta unidad. Y en toda la gente se infundía temor y respeto por los nuevos fieles, cuya virtud se manifestaba con esplendor: y los apóstoles hacian muchos prodigios y portentos en Jerusalem. Una vez subía San Pedro al templo con el apóstol San Juan, y habia un hombre de mas de cuarenta años, tullido desde el vientre de su madre, al cual traian acuestas, y lo ponian todos los dias á la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiera limosna. Éste quando vió á San Pedro y á San Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que les diera limosna. San Pedro, fijando los ojos en él, le dijo: miranos. Y él los miraba con atencion, esperando

1 Act. cap. 2. vv. 42. 43. 47.

que le dieran alguna cosa. Mas San Pedro le dijo: plata ni oro yo no tengo, pero lo que tengo eso te doy: en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo levántate y anda. Y tomándolo por la mano derecha lo levantó. Y al instante se le consideraron las piernas y las plantas, y dando un salto se puso en pie, y echo á andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies, y saltando y alabando á Dios. Todo el pueblo lo vió como iba andando y alabando á Dios: y como lo conocian por aquel mismo que solia estar sentado pidiendo limosna en la puerta del templo llamada la Hermosa, quedaron espantados y fuera de si con tal suceso. Y teniendo él de la mano á San Pedro y á San Juan como queriendo mostrar su agradecimiento, todo el pueblo asombrado fué apresuradamente ácia ellos al lugar llamado el Pórtico de Salomon. Entoncees San Pedro habló á la gente en estos términos:

O Israelitas, ¿qué os admirais de esto? ¿ó qué nos mirais tan asombrados, como si nosotros por nuestra virtud ó santidad hubieramos hecho andar á este? El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, es quien ha glorificado esta ocasion á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado y negado delante de Pilato, juzgando él que debía ser puesto en libertad como inocente. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese libre un homicida, y disteis la muerte al autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo cual nosotros somos testigos. Y en la fé de su nombre, su poder ha consolidado los pies á éste, á quien vosotros conocicis: la fé que en él se tiene, y que viene de él, ha obrado el milagro de esta curacion perfecta á vista de todos vosotros. Hermanos, lo que hicisteis, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, lo mismo que vuestros Príncipes. Y de esta manera cumplió Dios lo que tenia